

Cambio y socialización en la tercera edad

Investigaciones Psicológicas, 1993, Vol. 12: 129-152

N. SAEZ NARRO (*)
M. ALEIXANDRE.
P. DE VICENTE.
J. C. MELENDEZ.
I. VILLANUEVA

RESUMEN

Desde la perspectiva del Ciclo Vital, consideramos a la tercera edad como un momento más del ciclo evolutivo, como un periodo de adaptación y socialización más, con sus características peculiares y diferenciales que exigen estrategias de intervención y tratamiento diferencial en sus distintos procesos, al igual que lo demandan otros espacios evolutivos del ciclo vital. El tema de las relaciones sociales, su forma y dirección, es una variable que cambia de manera significativa durante el periodo de la tercera edad. Las variaciones no tienen por qué ser radicales, en la medida que se producen sobre ejes que, de alguna manera, han estado presentes a lo largo de la vida, y ello, con las consabidas adaptaciones a cada periodo vital concreto. No creemos en un solo modelo sociológico para la explicación del proceso de socialización de la tercera edad.

ABSTRACT

From the life-span perspective, we consider the third age as a moment in the evolutionary cycle, as another adaptation process in socialization; thus, third age presents particular and differential characteristics which demand distinct intervention and treatment strategies, as do other temporal spaces in development.

Social relations, their form and direction, constitute a variable which changes in a meaningful way during the old age period. Variations need not be radical, as they affect dimensions which have been present during all life, including their adaptations in each specific life-span period. We do not consider any one particular sociological model may account for socialization processes in the third age.

* SAEZ NARRO Profesor Titular de Psic-Evolutiva de Fac. de Psic. la Universitat de Valencia. Los datos empíricos que se exponen forman parte de una investigación más amplia que subvencionó la CONSELLERIA DE TREBALL Y SEGURETAT SOCIAL DE LA COMUNITAT VALENCIANA.

INTRODUCCIÓN Y NOTAS PREVIAS

Aunque no es objetivo prioritario del presente trabajo realizar una exposición de fundamentos básicos de la psicología del Ciclo Vital, consideramos necesario citar algunos de ellos para una mejor comprensión del texto que se ofrece.

Como en otras ocasiones se deja constancia de la coincidencia con Mussen, Conger y Kagan (1982), cuando afirman que la adquisición de las conductas sociales están reguladas por factores varios, unas veces de índole cultural otras de carácter intraindividual. La discusión y polémica sobre la dominancia de componentes endógenos o exógenos en el proceso de socialización la vemos, hoy por hoy, como un seudoproblema. En esta misma línea también se asume el planteamiento de Mishara y Riedel (1984) cuando afirman que la pertenencia a un grupo particular, una familia, o una cultura está regida por un conjunto de reglas y comporta numerosas obligaciones, que varían enormemente según el grupo la edad, la persona o la situación. Lo mismo puede decirse de la definición que Atchley (1980) hace sobre el tema. La socialización abarca el conjunto de procesos que hacen desarrollar al individuo y convertirle en un ser social capaz de participar en la sociedad. Socialización es el aprendizaje que, directa o indirectamente, afecta a la capacidad individual de funcionar socialmente. (Saez Narro y Vega Vega, 1989)

Todos los autores citados vienen a decir que el término socialización designa el proceso mediante el cual el individuo adquiere aquellas conductas, creencias, valores y motivos que son aceptados como positivos para el grupo de referencia en un contexto social determinado.

Dentro del proceso de socialización en general, desde la perspectiva del Ciclo Vital, se concede mucha importancia al efecto generacional, muy a tener en cuenta en los estudios sociales de la tercera edad o cuando se realizan estudios comparativos entre distintas generaciones. Ofrece el marco de referencia, los valores y características que han modelado a toda una generación, o al sujeto del que se habla en concreto.

DISTINTAS PERCEPCIONES DEL TIEMPO Y DE LA EDAD EN LA PSICOLOGÍA DEL CICLO VITAL

A lo largo de la historia, a través de aportaciones culturales de distinta índole, puede rastrearse un hilo conductor que permite observar cómo a nivel popular, el ciclo de la vida ha servido para ordenar, seriar comportamientos y expectativas de conductas en los individuos. Infancia, adolescencia, madurez, vejez, son momentos que suponían cambios dentro de un programa de comportamiento, de alguna manera, guiado por la biología.

Tradicionalmente, en la psicología del desarrollo, los tipos y constructos de edades más utilizados han sido la edad cronológica y la psicológica. Con la Orientación de la psicología del Ciclo Vital, se hacen necesarios nuevos conceptos de tiempo y edad que exponemos a continuación.

Aunque para los psicólogos existe una amplia gama de elementos conceptuales y metodológicos implicados en el uso de la *edad cronológica* o el tiempo de la vida como índice de cambio (Baltes y Goulet, 1971; Wohlwill, 1970), la edad cronológica no es el índice más frecuentemente utilizado. La edad cronológica, por otra parte, no es un predictor significativo para muchas formas de conducta social y psicológica, salvo que vaya acompañada del conocimiento de la sociedad particular como un sistema de referencia.

La defensa de la variable edad en diseños descriptivos ha sido ampliamente criticada por los psicólogos behaviorista (Skinner, Bijou y Baer), desde la lógica del diseño (Kessen) e incluso por autores de corte más tradicional como Werner.

Pese a todo, los psicólogos del ciclo completo de la vida defienden la utilización de la variable edad en los estudios más primarios, en los descriptivos. La edad supone, de hecho, el límite temporal donde resultan válidas un tipo de afirmaciones teóricas o de estrategias de intervención.

La *edad biológica* de un individuo puede ser definida como una estimación de la posición presente del individuo con respecto a su duración de vida potencial. Presumiblemente la medición de la edad biológica, se acompañaría con medidas de las capacidades funcionales de los sistemas orgánicos vitales limitadores de vida. Una evaluación tal lleva a la predicción de si el individuo es más joven o más viejo que otros individuos de su misma edad cronológica, y de aquí, si el individuo tiene una expectativa de vida más larga o más corta que otros individuos de su edad promedio.

La *edad psicológica* se refiere a las capacidades adaptativas de los individuos, esto es, con que facilidad pueden adaptarse a las demandas cambiantes del ambiente en comparación con el término medio.

El concepto de *edad funcional* esta relacionado de manera estrecha con la edad psicológica y la capacidad de adaptación en el mecanismo funcional de una sociedad dada. En opinión de Birren y Renner, (1977) la edad funcional necesita perfilarse más como herramienta experimental y de aplicación, antes de ser plenamente aceptada.

La *edad social* se refiere a los roles y hábitos sociales de un individuo con respecto a otros miembros de una sociedad. Pero las bases de esta edad, de la conducta esperada, es un producto que se deriva de la propia cultura y de las características del sujeto. Las normas y los valores del contexto estarían de por medio.

El *tiempo social* se refiere a la dimensión que subyace al sistema de clasificación de edad de una sociedad. Los antropólogos fueron los primeros que introdujeron el concepto de clasificación de la edad. Es característico de una sociedad prealfabetizada el tener "ritos de tránsito" que marcan el paso de un estatus de edad al próximo tal como el paso de la juventud a la madurez y al estado de casado etc. El tiempo social

no es sincrónico con el tiempo biológico, tampoco es la edad cronológica la que determina el estatus de la edad. Se refiere ésta, tan sólo, a la potencialidad biológica sobre la que puede operar un sistema de normas de edad y de clasificación de la edad para moldear el ciclo vital.

El *tiempo histórico*, moldea el sistema social, y éste a su vez produce un conjunto de normas de edad cambiantes y un sistema de clasificación de la edad variante que moldean el ciclo de la vida individual.

Pero el tiempo histórico se refiere no sólo a procesos a largo plazo y a sus influencias, sino también a una serie de acontecimientos, económicos, políticos y sociales, que influyen directamente sobre el ciclo de la vida de los individuos que experimentan esos acontecimientos.

Para analizar los procesos aludidos, las influencias de distinta índole históricas y cómo repercuten en el individuo, se ha adaptado el análisis generacional (Schaie, 1968).

El análisis generacional es un instrumento originalmente desarrollado por los demógrafos en un intento de relacionar el tiempo de la vida con el tiempo histórico. Una generación es un grupo definido por el año de nacimiento o por algún número de años establecido. Se analizan las características de las generaciones en un intento de explorar los efectos de la generación, es decir, el efecto del conjunto de miembros en una generación particular con su composición histórica y demográfica única.

Aunque el término generación se utiliza cada vez más en el análisis del ciclo de la vida existe poco acuerdo en cuanto a su definición. Por una parte aparece el término generación entendido como cohorte, como grupo humano que transmite valores e influye en otro segmento poblacional, y también como linaje, que como veremos está relacionado con la influencia individual.

EL CICLO VITAL Y LA CONTINUIDAD DE LOS FACTORES CULTURALES

Recientes análisis, sin olvidar la problemática del cambio social, dedican atención explícita a la continuidad del sistema social. Interesan más los procesos que llevan a un producto cultural, la persistencia de las instituciones culturales a través del tiempo e incluso el mantenimiento de una "identidad nacional" (Inkeles, 1968).

Los mecanismos implicados en tales procesos residen en el sistema social. Cada sociedad guarda un tipo de costumbres, tradiciones, deportes, etc., que adquieren ciertos rasgos personales que llegan a ser altamente valorados. Cada sociedad posee rasgos estructurales dentro de contextos culturales muy amplios que son configurados por sistemas económicos y políticos. Vivir en un tipo de economía u otra tiene implicaciones que se reflejan en los patrones individuales (McCellant, Atkinson, Clark y Cowell, 1935).

También podemos decir que cada sociedad estructura sus situaciones de socialización para generar en los jóvenes motivos y conductas relevantes, como Bronfenbrenner (1970) e Inkeles (1966) han indicado en las comparaciones hechas entre situaciones de socialización soviéticas y americanas.

EFEECTO LINAJE Y LA SOCIALIZACION

Ya hemos dicho que la relación generacional interpersonal define la vinculación como una relación de linaje. La generación como linaje se refiere a la relación estructural vertical en la que los lazos están basados bien en vínculos de sangre (como en la familia) o en la designación social de una relación socializante explícita entre el "neófito" y el "ocupante" (como en la escuela). Puede observarse un efecto lineal siempre que exista un intento explícito de intercambio de información entre un "ocupante" y un "neófito".

En el estudio de las generaciones en un contexto interpersonal pueden distinguirse dos perspectivas:

-La primera se centra sobre el individuo y sobre el producto y el proceso de socialización: cómo aprender habilidades, las conductas y los motivos apropiados para la posición social que con el tiempo ocupará. El examen del producto de la socialización se centra sobre el contenido de tal aprendizaje.

Entre los mecanismos propuestos para caracterizar este aprendizaje se encuentra la transformación de la identidad. Este concepto, que proviene de la perspectiva interaccionista, tiene un interés particular por su peculiar tratamiento de la continuidad y discontinuidad a través del tiempo. Plantea el hecho de que el individuo que ha sido socializado con éxito lleva consigo una nueva perspectiva y un nuevo conjunto de habilidades. En un sentido, el sistema social ha cambiado su identidad, se ha renovado, pero lo básico permanece. Así pues, el problema de la continuidad en un sistema social a través del tiempo se convierte en un punto de partida útil para el estudio de la socialización.

- La segunda perspectiva se centra más directamente sobre la misma relación intergeneracional, insistiendo en la cohesión o en el conflicto.

La aportación principal de esta perspectiva se deriva del reconocimiento de que, la socialización es, de hecho, un proceso de "negociación bilateral" continuo. El proceso no es unidireccional, de manera tal que implique la inevitable transmisión de valores de las generaciones mayores a las más jóvenes. Cada miembro de la sociedad aborda la relación como un agente de sus propios intereses de desarrollo, y cada uno influye y es influido por el proceso de socialización y sus consecuencias.

EL CAMBIO EN LA TERCERA EDAD Y ALGUNAS DE SUS CARACTERÍSTICAS

No es novedoso el decir que la socialización del individuo comienza muy pronto. También asumimos y reseñamos el que el proceso que nos ocupa no termina en la infancia. En el periodo adulto, en la tercera edad, la socialización continua mediante la interiorización de nuevos valores y formas de conducta con la presencia de cambios en las posiciones personales y roles, etc. (Rosow, 1965). En esta dirección la socialización se refiere también a cómo el proceso de socialización llega a generar un control internalizado de la conducta social.

Una de las características de la socialización posterior a la adolescencia es que, el proceso de internalización se desarrolla con más fuerza e independencia, frente a la dependencia que éste guarda con el contexto exterior durante la infancia. Según esto, en los últimos ciclos de la vida, la conducta dependería más de disposiciones internas, liberándose cada vez más de controles externos, de refuerzos que en otro momento juegan un importante papel en el proceso de internalización de la norma social.

Desde una perspectiva evolutiva, la problemática general radica en aislar las variables presentes en el proceso de socialización, en la clarificación de cómo una conducta social llega a ser controlada internamente. Entre las variables a las que se aluden estarían, al menos, el temperamento personal, los valores de la clase social a la que pertenece, el código interno conductual del grupo étnico en su caso, recompensas y castigos asumidas por el grupo, normas no escritas que pueden tener tanta importancia, influencia y capacidad de decisión como las escritas, las interacciones con sus semejantes, el contacto con otras conductas y culturas, etc. (Sáez Narro, Vega Vega, 1989)

Insistimos en que, con sus peculiares características y diferencias, la tercera edad sigue las mismas pautas de adaptación señaladas por los modelos de socialización para otros momentos de la vida. No obstante, tales peculiaridades hacen de este momento un periodo diferencial un tanto peculiar. Como ya hemos señalado, la internalización del control social es mayor y más eficaz que en otros periodos de la vida.

Además, si asumimos que el curso de la vida está determinado por factores tales como el biológico interno, el psicológico individual, el sociológico cultural y el físico externo, en este estadio de la vida, el influjo del factor biológico interno se hace cada vez más fuerte.

Queremos dejar bien claro, que no estamos concediendo estatus especial a la variable biológica como elemento determinante del desarrollo humano. Ello no impide que asumamos que su presencia se deja sentir con fuerza. Tampoco consideramos que explique la mayoría de la varianza posible en los procesos relacionados con la tercera edad. Tan sólo que la aludida variable adquiere peculiar relevancia en este momento.

Pensamos que su rechazo y negación casi radical, forma parte de un optimismo ingenuo que hipostasiaba y sublimaba la capacidad y eficacia de la intervención en general, separando a esta y desligándola de la realidad de intervención concreta.

Y no creemos que aceptar el factor biológico como uno de los elementos explicativos del posible declive funcional suponga el asumir el "modelo deficitario" como modelo causal y de análisis del desarrollo. Reseñamos y explicitamos que negar de manera radical la influencia del declive biológico en el resto de procesos psicológicos nos parece ingenuo. Lo que sí rechazamos es una correlación matemática entre declive biológico y otros procesos, fundamentalmente de aquellos dependientes de aspectos cognitivos.

Tampoco creemos que asumir esta posición entre en contradicción con la rica y apasionante temática de la intervención en la tercera edad dentro de los procesos no biológicos. Quizá el problema de más relevancia consista en la determinación de la incidencia de cada una de las variables o factores interactuantes en este periodo, que posibilite con ello, una adecuada intervención que palie posibles déficits.

Sintetizando, desde la perspectiva del desarrollo, consideramos a la tercera edad como un momento más del ciclo evolutivo, como un periodo de adaptación y socialización más, con sus características peculiares y diferenciales que exigen estrategias de intervención y tratamiento diferencial al igual que lo demandan otros espacios evolutivos del ciclo vital.

MODELOS EXPLICATIVOS FORMALES DEL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN EN TERCERA EDAD

Gerontólogos, psicólogos, sociólogos han dedicado amplios trabajos dirigidos a concretar modelos explicativos del envejecimiento. Corresponden a distintas maneras de percibir la incidencia de los factores culturales, sociales, biológicos, en el proceso del envejecimiento. Ofrecemos a continuación, alguno de ellos, relacionados fundamentalmente con factores culturales y de socialización.

La teoría de la desvinculación

La hipótesis de esta teoría consiste en afirmar que los individuos mayores son proclives a ciertas formas de aislamiento social, a modelos sociales que implican reducción de contactos sociales. Entre los defensores de esta teoría se encuentran Cumming y Henry (1961).

En opinión de estos autores, el bienestar, la felicidad de los ancianos, no estaría en función de sentirse útil o de ejercer una función. Si a la vejez se le dota de seguridad, ayuda suficiente, servicios, lo determinante será el deseo de desvinculación del contexto social previo, pues de tal situación surgirá el bienestar salido de tal desprendimiento social. En opinión de Simmons (1945), el deseo de ser útiles sólo se

corresponde con la necesidad de encontrarse seguros y por el temor de verse rechazados, indefensos y desamparados.

Pese a ser una teoría de larga tradición en la historia de la psicología, la controversia en torno de ella aún está presente en la literatura psicológica. Existen datos a su favor. Ejemplo de ello es la evaluación de los resultados del estudio de Kansas City, realizado entre los años 1955 y 1961 bajo la dirección del Department of Human Development.

Pero Lehr (1980) ofrece datos, a partir de informes obtenidos en hogares de ancianos mediante evaluaciones de tipo personal, que dificultan y problematizan la aceptación de postulados implicados en la teoría de la desvinculación.

Investigaciones realizadas por Lehr (1969), Dreher (1969, 1970), con obreros y empleados de la industria siderúrgica y con personas pertenecientes a la clase media, permiten una modificación de la teoría la desvinculación: la "desvinculación transitoria". Se definiría por la satisfacción unida a escasos contactos sociales. Esta forma de comportamiento aparece como una forma de reacción a determinadas situaciones de sobrecarga, en especial en el momento de la jubilación.

La teoría de la actividad

La hipótesis de partida afirma que sólo el individuo activo puede sentirse feliz y satisfecho. La persona, para ser feliz ha de ser productiva, útil, en el contexto donde se encuentre. De lo contrario, la desgracia y el descontento se centrarán en él. Entre los autores defensores de tal teoría se encuentra Tadler (1961).

Esta teoría fue en principio elaborada con vistas a suplir lagunas existentes en la teoría de la desvinculación. Frente a ésta, la teoría de la actividad plantea que la pérdida del rol, por motivo de la jubilación significa una pérdida de función que comporta una limitación en su radio de acción, incluso pérdida de poder real.

Esto se refleja no sólo en el plano social sino incluso en el área familiar, y ello como consecuencia del efecto de la modernización, dado que en estos momentos el anciano no posee los roles tradicionales de socialización y transmisión de valores. Papeles tales como la transmisión de información vía oral, el anciano como pozo de sabiduría y experiencia, han dejado de valorarse, y como tal resulta superfluo. Los continuos cambios sociales, la permanente necesidad de reciclarse, hacen del anciano un ser en terreno de nadie, un ser sin función, aparente.

La pérdida de función de la generación más antigua, dentro del contexto social, va acompañada de la separación espacial de los ancianos. Según Tartler (1961) se han de encontrar nuevas formas de adaptación que impidan el aislamiento general de los ancianos.

La teoría del contexto social

El comportamiento a lo largo del período de la tercera edad está dependiendo de ciertas condiciones biológicas y sociales (Gubriun 1973). En otras palabras, el

contexto en el que vive la persona anciana engloba no solamente aspectos sociales y lo que ello comporta: normas, costumbres, etc.

Existen también obstáculos de otro orden, como los materiales y las alternativas que en un momento se ofrecen al anciano. En opinión de Gubriun (1973), serían tres los factores a destacar por su nivel de incidencia: la salud, los condicionamientos económicos y los apoyos sociales.

En este sentido elementos provenientes del contexto social que son susceptibles de influir negativamente originando una degradación de la actividad, son desfavorables para la vejez y el proceso de envejecimiento

La teoría de la continuidad

Parte de la hipótesis de que el último estadio del ciclo vital no es sino una continuación y prolongación de los constantes presentes en otros momentos de la vida.

En opinión de Atchley (1971, 1972), aunque la nueva situación que se le ofrece al anciano después de la jubilación puede provocar una cierta discontinuidad, ante la situación que se le presente, acabará utilizando recursos y contactos que vino utilizando a lo largo de toda la vida. Estilos de vida, formas de adaptación, estarían fundamentalmente determinados por hábitos y apetencias que se fueron forjando en el individuo a lo largo de la vida, persistiendo por ello también durante la vejez.

Estas constantes serían, de hecho, el mejor predictor de los cambios que seguirá el anciano en la necesaria readaptación que, con toda seguridad, habrá de acometer. Ello sin olvidar que acontecimientos de distinta índole, que se producirán durante este período, modularán a través de sus presiones, las decisiones a tomar ante ciertas conductas y opciones pero siguiendo la dirección ya emprendida y desarrollada a lo largo del ciclo vital. Nuestros datos, de pronta aparición, lo corroboran.

La teoría de la ancianidad como subcultura

Esta teoría sostiene que la tercera edad constituye, de hecho, un grupo aparte. En opinión de Rose (1965), las características comunes de las personas que constituyen este estrato social, junto a su aislamiento, explican que formen tal grupo social aparte. Al igual que en otros momentos de la vida, y siguiendo los mismos mecanismos de socialización, incluso dentro del sector social de la tercera edad, pueden formarse subgrupos en función de sus apetencias, estilos de vida, etc. Las variables que caracterizan esta subcultura poseen todos los matices que están presentes en cualquier otro grupo aislado. Las diferencias surgen en función de variables tales como filosofía, concepción de la vida, estilo de vida, etc.

La organización, los objetivos de grupo que representan, etc., constituyen por sí mismos variables importantes a tener en cuenta en el momento de definir al grupo, así como motivos claros de investigación.

La ancianidad como grupo minoritario

Prácticamente semejante a la anterior, ofrece un elemento diferencial: los ancianos forman grupos minoritarios, subculturas, porque se ven obligados a ello. Con tal actitud tratan de evitar defectos y problemas que observan en otros grupos. Marginación, falta de movilidad, pobreza, etc., serían factores a evitar. Lo mismo podemos decir del alcoholismo, la toxicomanía legal, y otras lacras que también pueden estar presentes en el subgrupo de la tercera edad.

La teoría de la estratificación social

La hipótesis inicial podría ser formulada como sigue: cada individuo, dentro de toda sociedad, pertenece a un cierto número de grupos humanos diferenciados. Estos grupos pueden estar definidos por características de distinta índole, de carácter permanente o transitorio. La influencia que ejerce sobre el individuo el hecho de la pertenencia a un sector social determinado constituye la dominancia, que puede variar en función de épocas o circunstancias concretas.

Por todo ello, entre las cuestiones que se plantean al sujeto, está el determinar cuál es la importancia de pertenecer a un segmento de edad, ante la contemplación de las variables que definen tal importancia, de sus ventajas e inconvenientes.

En opinión de Cain (1974), la tercera edad está destinada, dentro de este contexto de estratificación, a poseer un fuerte peso social dado que se prolonga cada vez más en años, y de que es cada día más potente y más numerosa.

La conciencia de este poder, tanto económica como política, contiene una nueva categoría para el hecho de pertenecer a la capa social de edad ocupada por la vejez, con posibilidad de uniones coyunturales con otros sectores como la juventud, en función de defensa de intereses contra el excesivo poder detentado, hasta ahora, por las edades comprendidas por el periodo adulto.

Resumen y comentario

Como puede deducirse del texto son la teoría de la actividad y la teoría de la desvinculación quienes han sido motivo de más investigación y que más interés han provocado entre investigadores y estudiosos. Sin embargo, ambas teorías han sido ampliamente contestadas.

El papel de "no tener ningún papel", defendido por quienes adoptan las pautas asumidas por la teoría de la desvinculación, es siendo muy problemática como variable evolutivo explicativa en la tercera edad.

Siguiendo a Guttmann (1977), diremos que esta teoría no fue experimentada lo suficiente como para una diseminación y generalización universal de sus resultados. No cabría por ejemplo en sociedades de fuerte estructura social, donde la modernidad aún no ha hecho efecto y el anciano tiene aún su rol muy delimitado y perfilado.

Además, hemos de señalar que la teoría de la desvinculación establece una fuerte correlación entre procesos sociológicos de retiro y controles internos del

individuo. Este planteamiento no aparece claro, dado que estudios transculturales manifiestan que la desvinculación social no implica separación de normas, valores internalizados después de la jubilación.

En cambio, lo contrario sí se ha observado: cohortes que todavía manifiestan contactos sociales, se comportan de manera arbitraria como consecuencia de haber abandonado normas y valores considerados como cruciales para la sociedad en que viven. Ello sí supondría manifestación clara de desvinculación.

Comentarios semejantes se pueden hacer de la teoría de la actividad. Aún existiendo evidencias de su realidad dentro de sectores poblacionales concretos también aparecen datos que impiden su generalización. Muchas de estas variables están relacionadas con profesión, salud, economía, medio ambiente, etc. Todo ello ha de ser tenido muy en cuenta en estudios que pretendan extraer datos fiables a partir de la base epistemológica representada por tal teoría.

Respecto del resto de teorías ya hemos dicho que están referidas a aspectos concretos de la amplia realidad representada por la tercera edad. Poseen menor grado de generalización y por ello menor rango de explicación. Pero con ello no queremos decir que no tengan utilidad. Es más, consideramos que pueden aportar precisas explicaciones a variables muy concretas y concisas.

OTROS ACERCAMIENTOS: EL TRANSCULTURAL

Existen otros tipos de acercamiento al envejecimiento, a la adaptación durante el periodo de la tercera edad. Una de ellas, la psicología comparada del envejecimiento está realizando esfuerzos dirigidos a una mejor comprensión de tal fenómeno. Aunque esta orientación psicológica no tiene larga tradición diremos que considera la psicología del envejecimiento en poblaciones, como resultado o consecuencia dependiente de condiciones socio-culturales impuestas por contextos externos.

Aunque encontramos pocos estudios comparados con el rigor exigido por la ciencia psicológica que permitan probar o generar un concepto de desarrollo evolutivo consistente a partir de este planteamiento epistemológico, sí existen datos para afirmar que, comportamientos similares aparecidos en diferentes culturas, pueden tener orígenes diferentes. Así mismo se encuentran casos de comportamientos diferentes cumpliendo funciones similares a lo largo de la historia de las culturas. Y todo ello tomándolo con las debidas precauciones que impone la situación actual de esta orientación psicológica, y ante la necesidad de crear métodos para una buena investigación del desarrollo, así como conceptos más sofisticados en este campo concreto.

Ya se ha señalado que los estudios transculturales asumen a la psicología de los adultos como fruto de una ecología social. En este sentido es defendida por la

mayoría de los investigadores de la psicología gerontológica. Pero la mayor parte de las perspectivas del envejecimiento se concibieron a partir de estructuras muy urbanizadas, en Europa Occidental en concreto. Ciertas concepciones como la posición de víctimas relativas, las circunstancias y percepciones que de tales contextos se extraen para aplicar a la ancianidad en estas sociedades puede no coincidir con estudios también reales y auténticos, y por ello con la misma validez, particularmente con aquellos que se han extraídos de sociedades prealfabetizadas.

Entre las manifestaciones conductuales, (que ya recogíamos en otro momento; Sáez Narro 1984) que aparecen con el paso de los años, en la mayoría de las culturas, está el curioso fenómeno de la inversión de roles. Un acercamiento del varón hacia formas y manifestaciones tomadas como "femeninas" y lo contrario en lo que al sexo femenino se refiere. (Sáez Narro 1984)

Este comportamiento e interés tendiente hacia manifestaciones marcadamente "femeninas" se confirman incluso en estudios realizados sobre la vida interna y social de los israelitas. Havighurst (1960), encuentra modos de comportamiento semejantes en estudio realizados sobre población europea alfabetizada. Encuentra que los alemanes pasan más tiempo en la iglesia, por ejemplo, que las mujeres de edad equivalente.

Thomae (1962), en contextos europeos alude al modelo de la ausencia de agresividad como característica de los ancianos. A partir de estudios entre subculturas de Estados Unidos, Youmans, Grigsby y King (1969), informaron que tanto en población blanca como negra del contexto rural de Florida, los varones ancianos participan de un alto interés por valores familiares. Un trabajo dirigido por Clark y Anderson (1967), en San Francisco, mostraban que los lazos fraternales, linaje generacional, manifiestan mayor intensidad a aparecer en los años avanzados, correlacionando con la atenuación de la participación del varón como elemento procreativo. Lipman, (1963) encontró en clases medias que los jubilados se complacen en actividades domésticas. También, según Giamba (1963), con la edad declinan los deseos de heroísmo o avance personal. Degrazia, (1961), constató que la jardinería se convertía en la actividad favorita de los varones viejos americanos.

La experiencia de la psicología clínica americana conduce a formulaciones, en cierta manera, semejantes. Así Wolff, (1952), se refiere a una vuelta a las exigencias infantiles en pacientes de edad. Estas exigencias infantiles van acompañadas de declive en los impulsos competitivos y tienden a formar sentimientos de inferioridad en este momento de la vida.

La neurosis y la psicosis senil se organiza en torno a metáforas de negación: el escape maníaco hacia la felicidad de partida y/o hacia la regresión, el infantilismo, en donde se niega dentro de la fantasía, un final versus un nuevo principio. Otros psiquiatras, Meerloo (1965), Zinberg y Kaufman (1963), Berezim (1963), resaltan la retirada de los americanos ancianos de la vida activa en favor de unas posiciones más cerebrales, introvertidas y arbitrariamente defendidas.

Como vemos, los datos que se recogían aparecen como un conglomerado más que como un constructo sistemático y ordenado. Pese a ello, hay algo que parece evidente en todos ellos. Aunque las sociedades varían en el grado en que en ellas se resalta el dominio activo, pasivo, etc., como motivos culturales, existen en todos los casos algún cambio con la edad que supone un alejamiento del dominio activo, aproximándose hacia formas pasivas que en algunos momentos pueden tomarse como manifestaciones de una corriente autónoma en la evolución humana que empuja a los hombres, en su edad más joven y mediana, hacia la competitividad, la acción y la independencia, y una posición posterior en el ciclo vital que implica un acercamiento hacia alguna de estas prioridades: lo familiar es prioritario a la acción, un estado receptivo en el varón frente a la mujer que tiende a sustituir la anterior tendencia de matizada por la sumisión, hacia la independencia, etc.

Sin embargo, existen estudios de la psicología comparada relativos a las características psicológicas de los varones de larga vida, en las que aparece como elemento positivo la ausencia de factores relacionados con la pasividad. En este caso son belicosos y se manifiestan independientes, activos. Schuk (1965), observa que algunos de estos hombres de larga vida, por ejemplo los rusos casi centenarios, se encuentran en las regiones más duras de Siberia donde han conocido dificultades durante toda su existencia. Entre ellos no había comilones, y el trabajo era, aún en edades avanzadas, pura necesidad.

Pitskelauri (1966), manifiesta que los rusos longevos suelen ser montañeses, que descienden de padres que vivieron muchos años, moderados en su dieta y aún activos en el trabajo y en el deporte. Observaciones parecidas hace Leaf's (1963) con centenarios del Cáucaso, del pie del Himalaya, y de la altiplanicie del Ecuador.

Moderación de vida, trabajo, interés por el sexo, son características comunes en todos ellos. Pero pese a lo sugestivo de estos datos, como dice Medueden (1974), de tales observaciones no podemos extraer conclusiones científicas de ningún tipo.

Características diferentes se encuentran en la evolución de la mujer. Si los varones adultos parten de una situación activa y evolucionan hacia una situación pasiva. Las mujeres, y siguiendo al aludido autor, se mueven de un polo de situación pasiva, caracterizado por la dependencia y deferencia con el marido, hacia un polo de situación activa e independiente. A través de la cultura y con la edad, parecen hacerse más dominantes, más activas y menos dispuestas a traficar con la sumisión por la seguridad. Podría decirse que se aprecia una "liberación" de la mujer en la medida que pasan los años hacia la edad proveya.

Datos ratificadores en este sentido se encuentran en estudios realizados en Asia por Yap (1962) y por Okada (1962), en Japón. Tachibana (1962), saca correlaciones psicológicas a partir de esta predisposición citada de la mujer japonesa hacia la actividad y hacia la extroversión. La extroversión supone un mayor interés por la naturaleza y por la administración de los asuntos externos cotidianos. Ruston (1961), encuentra réplica a esta situación en Birmania. De Beauvoir (1972), cita pruebas que

correlacionan con este patrón. Afirma esta autora que las diferencias del sexo desaparecen con la edad. Las ancianas pueden ocupar, al llegar a cierta edad, el poder que partencia hasta entonces al patriarca.

En ocasiones este matriarcado otorgado tiene otro sentido: la mujer defiende el status de cansado anciano varón, para asegurar, así, la obediencia de los deudos (Harlan, 1964). Evoluciones parecidas a la anterior pueden encontrarse en la India musulmana.

También en contextos tan diferentes como África se repiten los modelos relacionados con la mujer. Spencer (1965), informa que las mujeres Samburu adquieren nuevos estatus, durante la edad proveyta, aliándose con sus hijos e intrigando contra los padres. En América la tendencia se mantiene. Kardiner y Linto (1964), informan que entre las tribus guerreras del suroeste se llamaba a las ancianas "mujeres de corazón de hombre". Los mejicanos, así mismo, conceden poder social a las ancianas. Así Leonard (1967), encuentra que el poder de la Chicana es más importante en el hogar en la medida en que aumenta su edad.

Los estudios realizados en subculturas étnicas americanas por Clark y Anderson (1967), encuentran que, entre grupos étnicos de San Francisco, las ancianas es más probable que se describan a sí mismas en términos positivos, mostrando un grado superior de participación social. Estos hallazgos sugieren una mayor habilidad para vivir con menos cantidad de recursos físicos por parte de las ancianas frente a los varones, independiente de su raza o étnia.

Sobre contexto americano, U.S.A., en estudios realizados sobre clase social media, también aparecen inversiones del rol relacionado con el sexo. Así Kerchoff (1966), registra que los maridos viejos muestran una mayor sensibilidad en las relaciones humanas que sus esposas, cuyos intereses están más relacionados con asuntos más prácticos. Lowenthal, Thurnher y Chiriboga (1975), observan que las mujeres de edad media se hacen más dominantes en la familia aun incluso cuando los maridos se hacen más complacientes. Cameron (1967) y Kelly (1955), hallan lo que llaman una "creciente masculinidad" en las mujeres de edad mediana.

En otro nivel de estudio Brenneis (1975), encuentra en los sueños de las mujeres mayores un destacado aumento de las representaciones fuertes y activas. En este nivel de estudio, Kaufman, psicoanalista, observa el nacimiento de un Edipo invertido en las mujeres mayores, como si el hijo fuera el padre y la hija fuera la madre.

Conclusiones

Gutmann (1977), intenta una explicación de los cambios que se atribuyen al paso del tiempo en función del sexo y que se desprenden de los datos señalados. Según él, las agudas distinciones del papel del sexo en la temprana paternidad o maternidad, es de suponer que se basan en necesidades vitales.

Estos requerimientos son un estímulo para los padres más jóvenes, haciendo que cada sexo garantice al otro las cualidades que necesita para su seguridad. Los hombres proporcionan la seguridad física y abandonan lo que esté en correlación con otro tipo de valores. Las mujeres, que son las que proporcionarían la seguridad emocional, abandonan la agresión. Cada sexo vive su propio rol en función de un conjunto o una estructura familiar en la que si fallara una de las partes podría resultar peligroso para los hijos.

Pero cuando esta situación social desaparece, porque el crecimiento en años de los niños la hace innecesaria, este esquema ya no es necesario, por lo que tanto el hombre como la mujer pueden trastocar sus papeles. El hombre adquiere posturas consideradas hasta entonces como femeninas o fundamentalmente desempeñadas por la mujer, y al contrario, la mujer adopta posiciones hasta entonces tan sólo detentadas por el hombre.

En este sentido, las cualidades masculinas y femeninas no se distribuyen ya tan sólo por causa del sexo sino por el período concreto de la vida que se está pasando. En otras palabras, los hombres no son masculinos para siempre. Más bien se les puede definir como el sexo que muestra rasgos masculinos, donde dominan patrones femeninos. Lo contrario también es cierto para las mujeres.

EL ENVEJECIMIENTO Y LOS EFECTOS DE LOS CAMBIOS SOCIALES RÁPIDOS

Los estudios transculturales realizados en sociedades prealfabetizadas nos llevaban a la conclusión de que algunas de las formas de envejecimiento siguen, de alguna manera, las mismas pautas que aquellas que podemos encontrar en las sociedades modernas. Esta situación se hace más patente cuando los cambios que se producen dentro de las estructuras sociales tradicionales son relativamente rápidos.

Después de una amplia revisión y análisis sobre los efectos de la modernización dentro del contexto occidental, Burgess (1960) concluye que la desvinculación del trabajo cotidiano conduce al sujeto mayor a comportamientos que suponen, como ya hemos indicado, a un acercamiento a actividades relacionadas con trabajos familiares, con el círculo familiar íntimo.

También se observa su integración en grandes estructuras organizacionales y otras de ámbito más reducido. No obstante hemos de advertir que estos aspectos últimos no coincidirían con los obtenidos dentro de nuestro contexto (Sáez Narro y De Vicente Manzanaro, 1990) donde, posiblemente por razones históricas aplicables a la generación que hoy conforma la tercera edad, apenas aparecen filiaciones relacionadas con la política, las relaciones sindicales o las religiosas.

Entre los efectos de la modernización en la sociedad urbana estaría la dispersión y el aislamiento (Rosow, 1962). Las diferencias debidas al sexo aparecen aquí con incidencia digna de tenerse en cuenta. Tanto la industrialización como la perspectiva urbana parecen tener efectos diferenciales para ambos sexos. Tendría más efectos negativos para el sistema patriarcal que para la mujer. Incluso ello se traduce, en opinión de algunos autores, en una mayor perspectiva de vida para la mujer en relación con el hombre (Sheldon, 1960).

Desde la perspectiva del desarrollo, en la ciudad se gestan, al menos, dos líneas diferenciales de desarrollo. Cada una de ellas destaca, en la recogida de datos y en el análisis de la experiencia, la primacía de lo individual, en su exploración y explotación de vivencias. La experiencia urbana preside el desarrollo de los límites del "YO", límites que son vitales para la obtención del sentido de la diferenciación del sujeto como ente individual.

Pero la emergencia del individuo urbano tiene consecuencias de carácter negativo para el anciano en la medida en que los límites que definen su "YO" separan tanto a los individuos como tales, y en tanto los sujetos que pertenecen a grupos sociales distintos a contextos y situaciones distintas. Ello se puede observar también en las diferencias intergeneracionales.

Este tipo de variables han de ser tenidas muy en cuenta ya que serían los elementos que nos permiten explicar, dentro de contextos tales como los rurales, el comportamiento, una determinada forma de vida, un estilo personal a lo largo de la vida. Un ejemplo de ello es el hueco generacional. Apenas existente en el medio rural se deja sentir más en el ambiente urbano.

En tales situaciones los más afectados son, por lo general, los ancianos y los niños. Terrible paradoja, dado que son los segmentos poblacionales más cuidados y atención necesitan.

Los mayores, en su propio contexto occidental e industrializado corren el peligro de convertirse en seres extraños, forasteros en su propia casa. Aunque bien es cierto, que la sensibilidad social del momento, los programas de intervención, están haciendo que se superen percepciones y prácticas negativas relacionadas con los ancianos. Y en este terreno, en nuestro contexto inmediato se ha recorrido un largo tramo si comparamos la situación actual con momentos muy cercanos en el tiempo.

Pero, pese a ello, en ocasiones, los efectos de la modernización y su secuela deshumanizante, induce en ocasiones, a la marginación de las personas mayores, a ignorarlos, confinándolos incluso en su propia casa. Como dice Guttman (1977), el término y concepto de desvinculación podría ser el eufemismo más reciente que la sociedad moderna ha inventado para disculpar y disfrazar el proceso que el anciano puede sufrir en la sociedad urbana. Proceso nada favorable para ellos, por supuesto, ni para la sociedad en su conjunto, que pierde con ello la potente y rica experiencia vital, la conciencia histórica de toda una generación y de sus sujetos individuales.

EJEMPLOS DE CAMBIOS EN LA TERCERA EDAD Y UNA REFLEXIÓN

¿Disminuye el nivel de la socialización con el paso de los años? Autores como Chown y Heron (1965) concluyeron que la sociabilidad disminuye con la edad. De acuerdo con estos estudios las personas mayores se tornan precavidas, menos impulsivas (Botwinick, 1978; Riley et al., 1968; Schaie y Strother 1968). Ven, incluso, el mundo más complejo y peligroso (Neugarten 1968).

Estos procesos parecen combinarse para formar una personalidad introvertida, reacia a enfrentarse con el mundo externo. Datos ofrecidos por Gutman (1977) apuntan también en este sentido.

Kalish (1983), expone que la tendencia de las personas mayores a convertirse en más introvertidas viene dada por dos conjuntos de causas:

- uno de ellos es sencillamente el estrés de los últimos años, siendo la introversión el resultado de la desesperación y de la depresión.

- otro es primordialmente la consecuencia del reconocimiento de la riqueza del mundo interior y de la reducida necesidad de responder a las demandas sociales mediante el éxito y la participación.

Pero tales opiniones y enfoques deben relativizarse en la medida que continúan siendo conclusiones referidas a datos comparativos con el periodo de la adultez y no parten de una percepción de la socialización en función de las capacidades y necesidades propias de la tercera edad. De hecho continúa tomándose como índice de buena sociabilidad el modelo adulto, sus capacidades vitales y su necesidad y grado de relación.

Aparece la socialización, en estos esquemas, contaminada por la presencia de resquicios teleológicos y finalistas y no relativos y adecuados a cada momento de la vida. Nuestro comentario no implica que en estos momentos tengamos configurado el perfil sobre que tipo de socialización es la característica de la tercera edad.

En términos generales diremos que la desadaptación y la necesidad de cambio afecta más fuertemente al varón que a la mujer, independiente de que ésta sea trabajadora reglada o no, dado que es en éste donde se operan los cambios más radicales. Consideramos que en la sociedad actual, y ello es más válido para la generación que en estos momentos ocupa el espacio de la tercera edad, ésta continúa teniendo un rol muy específico como mujer ama de casa que poco o nada cambia con la jubilación en el caso de que esta se produzca de manera formal. Hablamos de rol y no de actividad en la medida en que si utilizamos tal concepto el varón tampoco se jubilaría nunca.

La crisis y el suceso normativo que implica la tercera edad puede llevar consigo desadaptación. Aunque tal situación tan sólo sea transitoria e incida mas en los primeros momentos de la jubilación, hasta que se asume la nueva realidad y se encaja en ella. Porque ciertos problemas, como por ejemplos los relacionados con la soledad, con el

sentirse solo/a, y la presencia de factores negativos que ello lleva consigo, su origen y naturaleza pueden tener motivos distintos para ambos sexos. Su explicación causal estaría representada por variables de distinta índole para ambos grupos.

En los varones podría estar relacionado con la pérdida del rol del trabajo y actividad reglada y los correlatos de poder y satisfacción que ello comporta, con la ausencia de planificación del tiempo libre, con toda una filosofía de valores de autorealización que se canalizan a través del trabajo, etc.

En la mujer puede estar unido a una situación de nido vacío, al sentimiento de inutilidad al no tener definido claramente su rol a partir de la ausencia de realización personal cuando los hijos dejan de depender directamente de ella, cuando no, a la insatisfacción derivada del rol desempeñado a lo largo de su ciclo vital, a su rechazo y no asunción., etc. En opinión de López (1988), los mayores riesgos los viven, las que habiéndose centrado en sus hijos, no logran readaptarse adecuadamente a la nueva situación, o aquellas que consideran que ya no podrán cumplir con un determinado proyecto de vida. No olvidemos en ambos, la posible presencia de variables de personalidad muy específicas o acontecimientos de índole varia, tales como, la situación económica, acontecimientos traumáticos recientes o lejanos, etc.

Pero, con ello, no queremos decir que la nueva situación no afecte a la mujer. La presencia del varón en casa durante un número mayor de horas hace que, necesariamente, varíe el ecosistema casero hasta entonces dominante, con reajustes no siempre deseables por la mujer. Se puede sentir invadida en su terreno ante cualquier intento de cooperación por parte del varón, situaciones conflictivas latentes pueden aflorar por el contacto más frecuente, etc.

No debemos olvidar que cualquier momento es bueno para que situaciones no deseables aparezcan o cristalicen.. Pensamos que tales situaciones no tienen por qué ser fruto ni su causa estar unida a la tercera edad propiamente dicha. En otras palabras, su origen lo consideramos más cercano a la propia historia personal y generacional y no como consecuencia y derivación del período vital de la tercera edad. Asumimos que enfermedades crónicas, muerte de seres queridos o próximos, la falta de preparación y previsión para la jubilación, una inseguridad económica, programas de intervención inadecuados. o su ausencia, etc. pueden ser variables explicativas de la presencia de situaciones no deseadas.

Resumen y conclusión.

Debemos partir de que la tercera edad, al igual que cualquier otro momento de la vida, no es un todo unitario, por lo que las interpretaciones, en muchas de sus parcelas, no deben ser globales sino diferenciales. Lo que es válido para un sujeto, grupo o sector, no tiene porqué ser elemento explicativo para el resto. Dicho de otra manera, podemos encontrar situaciones que tan sólo cristalizan en la tercera edad como podían haberlo hecho en cualquier otro momento del ciclo vital y, por el contrario, que esta parcela de la vida sea su origen y causa. Es por ello por lo que consideramos que no

existe un modelo de cambio explicativo único. Todos pueden aportar algo en un contexto humano donde la diversidad y lo diferencial, fruto de las características y vivencias individuales de toda una vida e historia personal, es la tónica dominante.

Las diferencias en el desarrollo se hacen notables, y su estudio imprescindible, en períodos de la vida donde se puede constatar un crecimiento biológico semejante, unos mensajes educativos y culturales comunes, una presión del contexto social en términos de intereses que, si no uniforme, sí podemos asumir que permiten pocas veleidades individuales.

Y sin embargos los paradigmas y modelos causales del estudio del cambio son abundantes con lo que ello lleva consigo de confusión y de distanciamiento epistemológico entre los estudiosos del tema. Dado que las diferencias se agudizan, en todos los procesos a partir de la adolescencia, con el resultado de un ser histórico discreto, muy diferenciado, ¿como se puede pretender su análisis a través de un sólo modelo de cambio y desarrollo?

El tema de las relaciones sociales, su forma y dirección, es una variable que cambia de manera significativa durante el periodo de la tercera edad. Las variaciones no tienen por qué ser radicales, en la medida que se producen sobre ejes que, de alguna manera, han estado presentes a lo largo de la vida, y ello, con las consabidas adaptaciones a cada periodo vital concreto.

BIBLIOGRAFIA

ATCHELEY, R.C. (1980): "The social forces in later life" (3th. ed.). Belmont, Calif. Wadsworth.

ATCHELEY. (1971, 1972): "Retirement and Work orientation." *Gerontologist*. Vol 11 pp 29-36. "Retirement and Peisure participation: Continuity or crisis?" *Gerontologist*, Vol 11, pp 13-17.

ATCHLEY, RC. (1977): *The leisure of the elderly*, The Humanist.

BALTES, PB. GOULET, LR: *Exploration of Developmental Variables* by

BALTES,P.B. (1968): "Longitudinal and cross-sectional sequences in the study of age and generation effects". *Hum. Dev.*, 11.

BEREZIN, M. (1963): "Some Intra-Psychic Aspect of Aging". *Normal Psychology of the Aging Proces*. pp. 93-117. In N. Zinberg (ed), New York: International Universities Press.

BIRREN, J.E. RENNER, V.J. (1977): *Research of the Psychology of aging: principles and experimentation* in J. E. Birren et K.W. Schaie. "Handbook of the psychology of

aging". New York, Van Nostrand reinhold Co. 1977 Block, J. (1971): Lives Through time. Berkeley, Calif. Bancroft.

BOTWINICK, J. (1978): "Aging and Behavior". Springer, 2th. Ed. New York.

BRENNEIS, C.B. (1975): "Developmental Aspects of Aging in Women". Arch. Gn.Psychiat. Vol 32, pp 429-435.

BURGESS, E. (1960): "Aging in Western Societies Chicago" en University of Chicago Press. pp: 3-280.

CAIN, C. (1974): "Determining the Factors That Effect Rehabilitation" en3. Amer. Geriat., Soc. 6.

CAMERON, P. (1967) : Introversion and Egocentricity Among the Aged . J. Gerontol. Vol 22, pp 465-468.

CHOWN, S.M. HERON, A. (1965): "Psychological Aspects of Aging in Man". Annual Review of Psychology, Vol.16, pp 417-450.

CLARK, M. y ANDERSON, B. G. (1967): Culture and Aging: An Antropological Study of Ulder Americans. Charles, C. Thomas, Springfield, III.

CUMMING, Elaine. HENRY, W.E. (1961): "Growing old, the process of disengagement". (Ed) Basic Books Inc. New York

DE BEAUVOIR, S. (1972): "The Coming of Age". New York: J.P. Putnam's sons.

DE GRACIA ,S.(1961): "The Uses of Time". En: Aging and Leisure . pp 113-154. R. Kleemeier (ed). New York:of Osport University Press.

DREHER, G. (1969): Die Ampassung an Die Pensionierung als Psychologisches Problem. Phil. Diss . Bonn.

DREHER, G. (1970): "Auseinandersetzungen mit dem bevorstehenden Austritt aus dem Berufsleben". En: R. Schubert (dir.): Geroprophylaxe, Infektions und Herzkrankheiten, Reheilitation und Sozialstatus im Alter. Steinkopff, Darmstadt. Ed: Puf. Paris.

GIAMBRA, L. (1973): Daydreaming in males from seventeen to seventy-seven: a preliminary report. Proceedings of the 81st Annual Convention of the American Psychological Association, Vol 8, pp 769-770. Montreal, Canada

GUTTMAN, D.L. (1977): "A Handbook of the Psychology of Aging". J.E. Birren and K. Warner Schaie (eds.). Van Nostrand Reinhold. New York.

HARLAN, W. (1964): Social Status of the Aged in three Indian Villages, *Vita Humana*, Vol 7, pp 239-252.

HAVIGHURST, R.S. (1960): "Life Beyond Family and Work" en *Aging in Western Societies*. pp 229-353. Gurgess, E. (ed). Chicago: University of Chicago Press.

HERON, A., CHOWN, S. (1962): "Semi-Skilled and over forty" en *Social and Psychological Aspects of Aging Around the World*. pp. 195-207. En Tibbitts, C & Donahue, W. (eds). New York: Columbia University Press.

GUBRIUN, J.F. (1973): *The Myth of the Golden Years: A Socioenvironmental Theory of Aging*, Springfield, III; Thomas.

KALISH, R.A. (1983): "La Vejez: Perspectivas sobre el desarrollo humano". Ed. Pirámide. Madrid.

KARDINER, A. LINTON, R. (1964): "The Psychological Frontiers of Society". New York: Columbia University Press.

KELLY, E.L. (1955): "Consistency of the Adult Personality". *American Psychologist*. Vol 10, pp 659-681.

KERCHOFF, A. (1966): "Family Patterns and Morale" en *Social Aspects of Aging*. pp 173-192. I. Simpsons and McKinney, J (ed). Durham: Duke University Press.

LEHR, U & THOMAE, H. (1965): *Konflikt, seelische Belastung und Lebensalter*. Westdt. Verlag. Köln, Opladen.

LEHR, U. (1969): "Consistency and Change of Social Participation in Old Age". *Hum. Dev.* 12.

LEHR, U. (1980): "Psicología de la Senectud". Ed. Herder. Barcelona.

LEHR, U & THOMAE, H. (1968): *Die Stellung des alteren Menschen in der Familie*. En: G. Wurzbacher (dir): *Die Familie als Sozialisationsfaktor*. Enke, Stuttgart.

LEONARD, O. (1967): "The Older Spanish-Speaking people of the Southeast". *The Older Rural Americans*. pp. 239-261. E. Youmans (ed). Lexington: University of Kentucky Press.

LIPMAN, J. (1962): "Role concepts of couples in retirement" en *Social and Psychological Aspects of Aging: Aging Around the World*. pp 475-485. Ed. Tibbitts, C & Donahue, W. New York: Columbia University Press.

- LOPEZ, F. (1988): Identidad sexual y de género en la vida adulta y vejez en FERNANDEZ, J. (coordinador). "Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y del género". Ed. Pirámide S.A. Madrid.
- LOWENTHAL, M.F. (1975): *Four Stages of Life*. Thurnher, M. and Chiriboga D. Jossey-Dass. San Francisco.
- Manipulation and Simulation of Age Differences in Behavior. *Hum. Dev.*, 14, (1971). pp. 149-170.
- MEDUEEN (1974): 'Caucasus and Altay Longevity: A Biological or Social Problem?' *Gerontologist*, Vol 14, pp 381-387.
- MEERLOO, J. (1955). *Psychoterapy with older people*. *Geriatrics*. Vol 10, pp 583-590.
- MISHARA. RIEDEL. (1984): "Le Vieillissement" Ed. Presses Universitaires de France. París.
- MUSSEN, P.H. CONGER, J. KAGAN, J. (1982): "Desarrollo de la personalidad del niño". Ed trillas. Madrid.
- NEUGARTEN, B.L., MOORE, J.W. LOWE, J.C. (1965): "Age Noms, Age Constraints and Adult Socialization". *Am. Journal Social*, Vol 70, pp. 710-717.
- OKADA, Y. (1962): "The Aged in Rural and Urban Japan" en *Social and Psychological Aspectsof Aging: Aging Around the World.* pp 454-458. Tibbitts, C & Donahue, W. (eds). New York: Columbia University Press.
- PITSKELAURI, G. (1966): "Some Factors of Longevity in Soviet Georgia" *Proceedings of the International Congress of Gerontology.* Vol 5, pp.93-95.
- RIEDEL. (1984) : "Le Viellissement". *Psychologie D' Aujourd'hui*.
- RILEY, M.W. (1973): "Age strata in social systems". R.H. Binst Ck. N.Y.
- RILEY, M.W. FONER, A.F. (1968): *Aging and society : An inventory of research findings*. Vol 1. Russell Sage Foundation, New York.
- ROSE. (1965): "The Subculture of Aging: A Framemork for Research in Social Gerontology". En *Older people and Their Social World*. Rose, A et Peterson, W (eds). Philadelphia, Davis.
- ROSOW, I. (1962): "Retirement Housing and Social Integration" en *Social and Psychological Aspects of Again: Around the World*. pp 327-340. C. Tibbitts and W.

- Donahve (eds). New York Columbia University Press. ROSOW, I. (1965): Forms and functions of adult socialization, Social Forces.
- RUSTOM, C. (1961): "The Aging Burman" en *Agings and Leisure*, pp.100-103. R.Kleemeier (ed) . New York: Oxford University Press.
- SAEZ NARRO, N. (1984): "La Tercera edad: Un acercamiento teórico y algunas implicaciones". Ed. Promolibro. Valencia .
- SAEZ NARRO, N., DE VICENTE MANZANARO, M.P. (1990): "Jubilacion y Tercera Edad". Diputación Provincial de Valencia. En prensa.
- SAEZ NARRO, N., DE VICENTE MANZANARO, M.P. (1991): "Jubilación socialización, un acercamiento descriptivo". En prensa, Consellería de Trabajo y Servicios Sociales.
- SAEZ NARRO, N., DE VICENTE MANZANARO, M.P. (1991): "Población socialmente deprimida en Tercera Edad: un ejemplo de descripción y análisis de sucesos e historias de vida". Ed. Hacer. En prensa.
- SAEZ NARRO. N, VEGA VEGA J.L. (1988): "Aspectos socioeducativos de la tercera edad". Ed. CEAC. Barcelona
- SAEZ NARRO. N. (1986): "Tercera edad: gerontopsicología". En *Diccionario de la educación. Tomo Diccionario de la educacion*. Ed. Santillana.
- SAEZ NARRO. N, PUYUELO M. et al .(1988): "Acercamiento a la realidad social de la tercera edad" en *Revista del INSERSO*. En, *SESENTA AÑOS Y MÁS*.
- SCHAIK, K.W.y STROTHER,C.R. The effects of time and cohort differences on the interpretation of age changes in cognitive behavior. *Multivariate*.
- SHELDON,H. (1960): "The Changing demografic profile" en *Handbook of Social Gerontology*. pp. 27-71. C. Tibbitts. (ed). Chicago. University of Chicago Press.
- SIMMONS. (1945): "The Role of the Aged in Primitive Society". New Haven: Yale University Press.
- SPENCER, P. (1965): "The Samburu: a Study of Gerontocracy in a Nomadic Tribe". Berkeley: University of California.
- TACHIBANA, K. (1962): "A Study of Intriversion-Extraversion in the Aged" en *Social and Psychological Aspects of Aging: Aging Around the World*. pp. 655-656. Tibbitts, C & Donahue, W (eds). New York: Columbia University Press.

TARTLER, R. (1961): *Das Alter In Der Modernen Gesellschaft*. Enke, Stuttgart .

THOMAE, H. (1962): "Thematic Analysis of Aging" en *Social and Psychological Aspects of Aging: Aging Around The World*, pp 657- 663. Tibbitts, C & Donative, W (eds) New York: Columbia University Press.

WOHLWILL, J.F. (1970): "Methodology and Research Strategy in the study of Developmental Change" en *Life-Span Developmental Psychology: Research and Theory* . pp 149-191. Goulet, LR & Baltes, PB (eds.). New York Academic.

WOLFF, P.H. (1952): "The natural history of crying and other vocalizations in early infancy" en *Determinants of infant behavior*. Vol 4 pp 81-109. Ed. Foss, BM. London: Methuen.

YAP, P. (1962): "Aging in Under- Developed Asian Countries" en *Social and Psychological Aspects of Aging: Aging: Around the World* . pp 442-453. Tibbitts, C & Donahue, W (eds). New York: Columbia University Press.

ZINBERG, N. KAUFMAN, I. (1963): "Cultural Personality Factors Associated with Aging: An Introduction". En *Normal Psychology of the Aging Process*, pp. 17-71. New York: International University Press.